



EL MISERERE DE LA MONTAÑA (AUTOL)

TEXTO y FOTOGRAFÍAS: José Luis Pérez Pastor
FOTOGRAFÍAS DE LA OBRA: Jorge Sesé

La Historia nos dice en lo alto del monte Yerga vivió una pequeña congregación del Císter allá por el siglo XII. Pocos años más tarde, los monjes abandonaron el que había sido el primer asentamiento de su orden en España en busca de un espacio mayor, que encontraron en Fitero. El escritor romántico Gustavo Adolfo Bécquer quiso aprovechar esa historia para tejer otra de corte más fantástico, en la que cada noche de jueves santo los espíritus de los monjes se levantasen de sus tumbas para entonar un espectral cántico sobre los pecados del hombre. En 1992, la Cofradía del Santísimo Sacramento de Autol decidió unir realidad y ficción y elaboró con ello un espectáculo de luz y sonido en lo alto del monte Yerga para dar a conocer a todos ese pasado histórico y literario en el escenario más idóneo imaginable, las ruinas del propio monasterio cisterciense.



1865

En 1865 el balneario de Fitero recibió la visita de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), que acudió allí para intentar aliviar parte de las dolencias que aquejaban su maltrecha salud. Al parecer, el escritor quedó impresionado por la zona, puesto que nada menos que tres de sus conocidas *Leyendas* surgieron de aquellos días: en primer lugar, tenemos *La cueva de la mora*, relacionada directamente con la mencionada localidad de Fitero; en segundo lugar, su famoso relato *El monte de las ánimas*, ambientado en la vecina Soria; finalmente, su impresionante narración titulada *El Miserere*, cuyo desarrollo nos lleva al emplazamiento donde también nos llevó la redacción de este reportaje: a la cima del monte Yerga, a cuyo pie se extiende la riojana población de Autol.

La leyenda *El Miserere* nos da cuenta de la afanosa búsqueda de un músico que, en su empeño de componer el mejor «Miserere» ha viajado por múltiples lugares escuchando todas las versiones musicadas que ha podido del salmo 51 de la Biblia, escrito según la tradición por el propio rey David. Ese salmo, que comienza con las palabras «Miserere mei, Domine...» ('Apíadate de mí, Señor...') se incluye dentro de la categoría de los «salmos penitenciales» y está dedicado a expresar la angustia del arrepentimiento por los pecados y el reconocimiento de la imperfección y de los errores cometidos.

Al llegar a Fitero, el viajero del relato es informado de la existencia de un inusual «Miserere»: aquel que cantan cada jueves santo los fantasmas de los monjes cistercienses que una vez habitaron el monasterio del monte Yerga y que fueron masacrados una noche por los impulsos homicidas del hijo del noble propietario de las tierras que ocupaba la congregación. Desde entonces se dice que sus fantasmas retornan al mundo una vez al año para entonar con sus espectrales voces «el Miserere de la montaña». El músico, tras oír la historia, decide apostarse en las



Gustavo Adolfo Bécquer

ruinas del monasterio para poder escuchar esa música única y mágica que pone en contacto el mundo de los vivos con el de los muertos. Una vez allí, la visión que le espera es sobrecogedora. Tras unas horas de espera, el músico contempla cómo las ruinas se reconstruyen delante de él según van sonando los ecos de una misteriosa campana. Después, ve cómo los fantasmas de los monjes aparecen y se van ordenando en hileras según van sucediéndose las notas de su cántico, para después dar comienzo a su ceremonia. Cuando la música termina, el edificio se derrumba de nuevo, los espectros desaparecen y el músico retorna a la abadía de Fitero con la intención de escribir la extraña música que ha podido escuchar. Pero su mente ha traspasado las fronteras de la cordura y a su vuelta sólo es capaz de escribir unas líneas antes de que el delirio le arrastre al debilitamiento y a la muerte.



Sierra de Yerga.

Tal y como se avanzaba al comienzo de estas líneas, éstos son los materiales históricos y literarios que recogió en 1992 la Cofradía del Santísimo Sacramento de Autol para empezar a celebrar en lo alto del monte Yerga un espectáculo de luz y sonido titulado precisamente «El Miserere» que puede ser disfrutado por todo aquel que decida recorrer el día del evento la pista forestal que lleva a las ruinas del pequeño monasterio cisterciense que impulsó a Bécquer para

escribir la leyenda. Dicho monasterio y la explanada que se extiende delante de él constituyen un marco inigualable para acoger la representación y al numeroso público que acude. Los organizadores no lo dudan: «tenía que ser aquí».

En cuanto al desarrollo de la obra en sí, tal y como pudimos presenciarla el 30 de junio del presente 2007, señalaremos que el espectáculo transcurre con abundante uso de luces y de

DATOS Y CURIOSIDADES:

- La obra exige la participación de 40-50 actores con sonido pregrabado, más la ayuda de unas 30 personas más. Todos los participantes son voluntarios de Autol, con la excepción de un rinconero.
- Para concordar con la leyenda, debería hacerse en Jueves Santo. Comenzó a hacerse en Sábado Santo, pero a fin de evitar las inclemencias del tiempo de abril se trasladó a junio, donde es posible celebrarlo con una magnífica luna llena y –alguna vez– hasta con lluvia de estrellas.
- En esta edición se ha estrenado una talla de la virgen recién fabricada y adquirida, a fin de no tener que utilizar la talla antigua de la iglesia.
- El espectáculo ha conocido hasta la fecha 15 ediciones. En dos ocasiones se ha representado también en la Plaza de los Ábsides de Fitero.
- El público que acude es variable, pero siempre numeroso. Ha llegado a superar los 2.000 asistentes.



humo iluminado de diferentes colores para reflejar la atmósfera de misterio que envuelve la obra, a la vez que recurre a la propia orografía del terreno y a las propias ruinas para permitir las diferentes (y a veces sorprendidas) entradas y salidas de los personajes. Éstos, por su parte, efectúan su actuación sobre la base que les da un guión –narrado y dialogado– que ha sido grabado con anterioridad y que se reproduce en *off* mientras ellos se encuentran ante el público. Dicho guión conjuga sólidamente la divulgación histórica del lugar con el ambiente tétrico y fantástico de la leyenda becqueriana, así como con algún guiño al público, sobre todo el infantil, que abarrota las sillas dispuestas en el claro reservado a los espectadores.

El acto da comienzo a las diez de la noche y, con la complicidad de un día de jira, se va desgranando a lo largo de algo más de hora y media. Un monje vestido de blanco es el encargado de introducirnos en la historia de la devoción a la virgen del lugar y al breve periodo de actividad del pequeño monasterio del monte Yerga. Poco después, el monje da paso a un ilustre visitante: el mismo Gustavo Adolfo Bécquer, que pasa a ser el narrador del texto de su propia leyenda. Con uno y con otro, las escenas correspondientes a lo que cuentan van teniendo lugar gracias a una gran cantidad de actores y figurantes que participan en todo ello con muchísima ilusión (y a veces abnegada entrega, como los monjes que tienen que esperar su entrada durante casi tres cuartos de hora escondidos en lugares realmente angostos).

Si con la intervención del primer narrador –el monje– pudimos contemplar a los pastores del lugar y a los monjes originarios, con las palabras de Bécquer todo se transforma en fantasía y pudimos ser testigos de la aventura del músico en busca de su «Miserere» y de cómo, preso de la curiosidad, se encuentra rodeado de repente de las ánimas de los muertos.



El espectáculo transcurre con abundante uso de luces y de humo iluminado de diferentes colores para reflejar la atmósfera de misterio que envuelve la obra.





Cuando termina la leyenda, el poeta se retira y es el monje del comienzo el que cierra también el acto. Es ése el momento del aplauso para todos los intervinientes, como recompensa por la dedicación invertida en la única sesión anual de «El Miserere». Justo después, mientras se siguen intercambiando parabienes y se recoge todo el material, mientras los asistentes inician el despacioso trayecto de bajada del monte, el alcalde de la cofradía, Carlos Hernández Jiménez, nos comenta el alivio que supone ver otro año cumplido en lo que a esta obra se refiere y señala que, pese a ello, la Cofradía debe seguir trabajando en el resto de las actividades que programa: la gestión del protocolo y los escenarios de las fiestas, la organización de la Semana Santa en Autol, los Repiquetes...

Para hacer realidad el proyecto de «El Miserere», que lleva celebradas ya quince ediciones, la Cofradía del Santísimo Sacramento cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Autol, la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, la Fundación Caja Rioja y Gamesa Eólica.

Cuando termina la leyenda, el poeta se retira y es el monje del comienzo el que cierra también el acto. Es ése el momento del aplauso para todos los intervinientes.





FRAGMENTO DE EL MISERERE (SALMO 51)

Miserere mei, Deus: secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dēle iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea: et peccato meo mundā me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiae tuae manifesti mihi. [...]

EN TRADUCCIÓN DE ANDRÉS BELLO:

¡Piedad, piedad, Dios mío!

¡Que tu misericordia me socorra!

Según la muchedumbre
de tus clemencias, mis delitos borra.

De mis iniquidades
lávame más y más; mi depravado
corazón quede limpio
de la horrorosa mancha del pecado.

Porque, Señor, conozco
toda la fealdad de mi delito,
y mi conciencia propia
me acusa y contra mí levanta el grito.

Pequé contra Ti solo;
a tu vista obré mal; para que brille
tu justicia, y vencido,
el que te juzgue tiemble y se arrodille.

Objeto de tus iras
nací, de iniquidades mancillado,
y en el materno seno
cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas
y para más rubor y más afrenta,
tesoros me mostraste
de oculta celestial sabiduría. [...]

